

Insumisión y Rebeldía

JUAN ROF CARBALLO

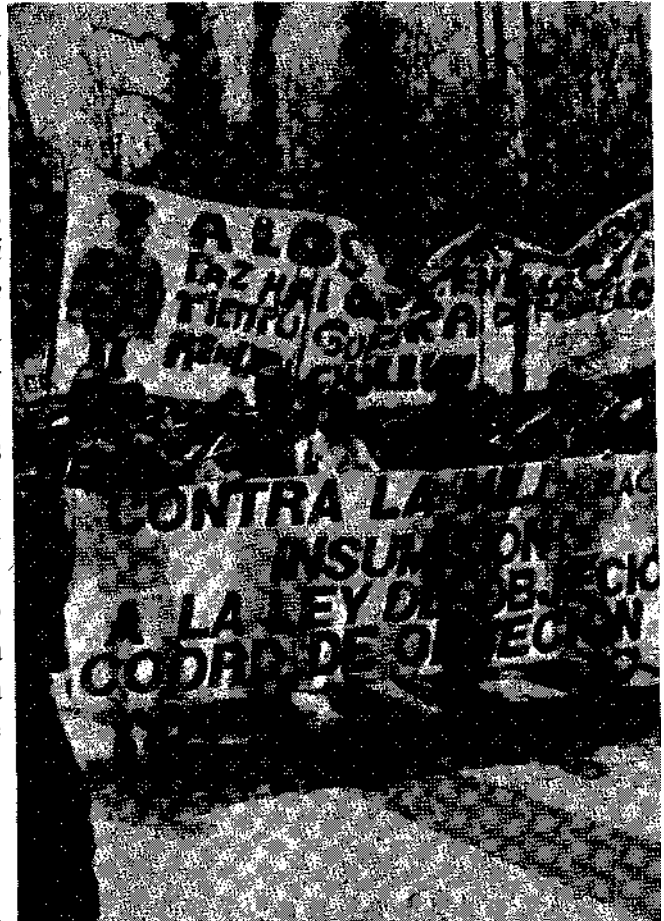
Las palabras que pronto, entran en liza en el uso corriente pueden servirnos de índices de algo que importa superlativamente al hombre, la marcha subterránea del inconsciente colectivo. Hace ya muchos años escribí un libro titulado *Rebelión y futuro* en el que hablaba, en varios capítulos, de la rebelión de la juventud, de sus múltiples formas, de sus antecedentes históricos y, a propósito de todo ello, del futuro que nos esperaba.

Lo que allí decía se ha ido realizando en parte y, aunque se me acuse de presunción *se está cumpliendo*. Ahora que, como era de esperar, *de otra manera*, pues en esto reside la gracia de la historia, que siempre se cumple en forma sorprendente y nueva. Los rebeldes de entonces ahora se denominan *insumisos*. Pero los delincuentillos a los que adoctrinaba con severidad Monipodio en su famoso patio ahora surcan la ciudad en motocicletas poderosas, arrebatando monederos a las señoras o birlando carteras a los descuidados. El *descuidero* invade la ciudad y, paralelamente al crecimiento ya imparable del arrebatables, las tierras madres de nuestros soldaditos preconizan la *insumisión*.

Afán de independencia

La rebeldía nacía de un afán de independencia y hasta había estudiosos que ensalzaban a los delincuentes juveniles de nuestras modernas urbes, considerándolos como un resurgir casi glorioso de aquellos violentos antecesores nuestros a los que la posesión de una primera arma estimuló la imaginación. Esa fue la tesis insolente de Roberto Adrey, a la que se opuso enérgicamente Ashley Montagu; No son los picaros un renacer atávico de malignos australopitecos sino la consecuencia de factores muy complejos, tales como la debilitación de los vínculos familiares y la carencia de respeto por los valores convencionales, enmascarada por una obediencia hipócrita a estos mismos valores.

A esta Loa a la rebeldía, disfrazada a veces de delincuencia ha seguido la alabanza a la insumisión. Para un psicoanalista por poco ducho que esté en su oficio, esta insumisión esconde



Manifestación contra la participación española en la Guerra del Golfo

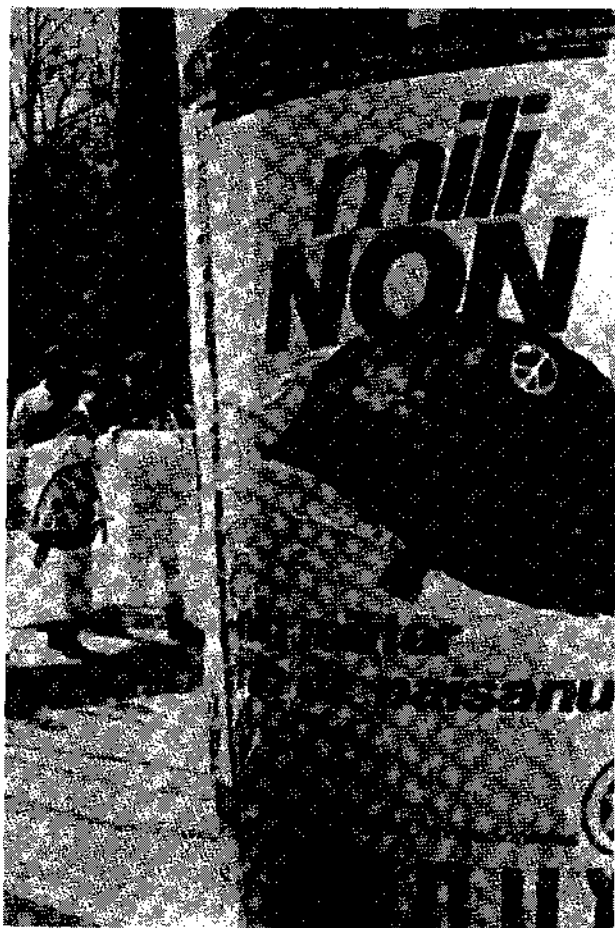
mación de los vínculos de dependencia» en la sociedad feudal, y en un famoso libro de Marc Bloch podemos seguir cómo esta pasión secreta continuó durante mucho tiempo y aún continúa sirviendo de andamiaje a la colectividad.

LA lucha con la Autoridad

Frente a este impulso inconsciente a sufrir el dominio de otras personas, frente a este masoquismo de las multitudes surgía la rebelión de los jóvenes. Miles de libros, de estudios, de ingeniosas interpretaciones fueron, a partir de Freud, desvelándonos la importancia que en la historia del hombre tiene la lucha con la figura paterna, con la autoridad, como esqueleto y armazón fundamental de esa

necesidad de independencia que es necesaria para que el hombre se construya a sí mismo. Más esa lucha contra las figuras paternas o contra las instituciones que las representa y prolonga, se hacía siempre —era imperioso hacerlo— dentro de un juego emocional.

Juego en el que el futuro iba creciendo, a veces dentro de graves borrascas de las que con cierta frecuencia salía malparado para toda la vida.



Gracias a este juego en otras ocasiones, iba robusteciendo su originalidad como persona, su carácter de *novedad* dentro del conjunto social.

Ese dramático discurrir del hombre entre lo que los especialistas llamaban «complejo de Edipo» y los menos versados, pero quizás más certeros, reducían a la necesidad de hacerse individuo valioso y feliz, ha degenerado bruscamente.

La respuesta a un Reto

De esta lucha por la personalidad, frente a lo adverso, en pugna con normas anquilosadas surgía la persona humana. La rebeldía frente a la adversidad, frente a las dificultades de la existencia se consideraba, de

manera tácita o explícita, como conveniente, necesaria. La civilización, nuestra cultura, todos sus bienes ¿no habían resultado, como Toynbee demostró, de la respuesta a un reto?. Sin reto, a veces fuerte y cruel, no hubiese existido el «proceso de hominización» y aún hoy como vemos en miles de películas, sigue siendo la dificultad la forjadora, lo que da temple y capacidad de ulterior goce al hombre de todos los tiempos.

Bendito seas ;Oh Reto!

¿Qué diferencia hay entre insumisión y rebeldía? La diferencia es abismática y concierne al médico. La rebeldía nace como respuesta a esa inclemencia de la vida que llamamos *reto*. La insumisión es el *desconocimiento del reto* como estímulo de nuestras células, de nuestras visceras, de lo más profundo de nosotros. El reto es benéfico; despierta una fuerza ignota, escondida, que renueva al hombre desde sus raíces. Por eso es saludable. Respondiendo al reto consigue salir adelante el hombre perdido en el desierto implacable, sobrevivir el prisionero político, encontrar el naufrago su tabla de salvación. Bendito seas ¡oh reto! cantó CRASHAW, un poeta que escribió un magnífico poema sobre Santa Teresa, mujer de reto, rebelde pero no insumisa.

En mi juventud esperábamos tendidos en la playa que la bandera roja indicase que estaba prohibido bañarse, para lanzarnos a las olas. Gozábamos del reto. El reto nos vigorizaba, era tan necesario para nosotros como el amor o como los poetas. Ahora los insumisos eluden el reto. Al hacerlo, su persona se va disgregando poco a poco, su ánimo se reblandece, su cuerpo se debilita en sus enigmáticas profundidades. ¡Sea bienvenido el reto! como decía el poeta inglés. Acudamos a él, que nos salva de esa enfermedad de la juventud actual que yo ahora, caprichosamente, bautizo de *esquizoapatía*, es decir de disociación del alma con depauperación del cuerpo.

Si España va a llenarse de una juventud *esqui-zoapática*, temblorosa ante el reto, ¡Dios nos coja confesados!. Nuestro país continuará decayendo; eso sí, con mucha libertad. Que examinada a fondo no será libertad sino tiranía disfrazada.